

Carrillo acusa de falta de interés al Parlamento

«Estamos dando una imagen fraudulenta»

MADRID. — (De nuestra Redacción).

El secretario general del Partido Comunista Español, Santiago Carrillo, intervino para cerrar la sesión de la mañana del pleno del Congreso sobre la intoxicación del aceite tóxico, acusando al conjunto de la cámara de falta de interés por estos debates, ya que en esos momentos, gran parte de los escaños del hemisiclio se encontraban vacíos, y en el banco azul no estaba el presidente del Gobierno, quien entró poco después de iniciar su intervención el líder comunista.

Carrillo dijo que el PCE no pretendía utilizar este tema ni contra el Gobierno ni contra la UCD, sólo pedía que se debatieran y se adoptaran las medidas serias para superar los efectos trágicos de la intoxicación. Nadie quiere usar este tema para una moción de censura y la única preocupación de todos es que de este debate salga una exigencia de las responsabilidades que demandan los afectados, aparte de que el Estado tome a su cargo el sostenimiento de las víctimas de este drama y de que se reorganicen los servicios de la Administración para que sea imposible que se repita. Pero esta voluntad ha sido frustrada por la conducta del Gobierno en torno a este debate, al que ha venido a la fuerza, tratando de sacar el mejor partido por la vía reglamentaria y presentando más que un libro blanco, un libro oscuro en el que se concluye diciendo que no se sabe nada.

El jefe de Gobierno, siguió diciendo Carrillo, no ha calmado la inquietud de la nación y lo siento, porque ha perdido el prestigio y la autoridad al que los grupos políticos, también los comunistas habíamos contribuido desde el 23 de febrero. Por eso, nosotros hemos pedido que hubiera una condena moral, aunque el reglamento no lo permita. Estamos dando entre todos una imagen fraudulenta en este debate. En vez de llegar a soluciones concertadas entre todos los grupos se está dando al país la imagen de una pugna entre partidos para ver quién se apunta más tantos, quién se reparte los despojos de este drama. En este tema tan trascendental quien sufre es la



(De "Diario 16")

institución parlamentaria y esa circunstancia será algún día capitalizada por los adversarios de la democracia.

De otra parte, Carrillo acusó a los medios de información estatal de haber deformado la imagen de los debates, por haber llegado a compromisos y pactos entre los dirigentes de los medios audiovisuales privados y estatales para evitar la retransmisión en directo. Acusó también a Televisión Española de haber manipulado el resumen informativo del miércoles por la noche, donde, dijo que se daba la sensación de que se cortaba parte del discurso de Felipe, aparte de ignorar al Partido Comunista como certificando que, como había dicho alguien en relación al discurso de Fraga, en el debate había un tongo, preludio de lo que se configura como la gran derecha.

Atacó también Carrillo al ministro Sancho Rof por haber dicho que también en los regímenes democráticos hay

defraudadores. Alguien en una tertulia anoche, comentó Carrillo, decía, refiriéndose a Sancho Rof: «Estos chicos del SEU son incorregibles». Se está quebrantando el edificio del Parlamento, añadió Carrillo. El jefe del Gobierno ha considerado que les segaba los pies a la oposición proponiendo una comisión investigadora Congreso-Senado, porque de esa manera el Gobierno tendrá siempre una mayoría aplastante en esa comisión. Pero esa habilidad tendrá efectos opuestos porque el propio Gobierno al proponer la comisión fiscalizadora, está confesando su falta de capacidad para resolver el tema. Pretende traspasar la «patata caliente» al Parlamento para después reorganizar su Gobierno y acabar de quitarse de encima esa «patata caliente». Pero los comunistas, añadió Carrillo, vamos a participar en esa comisión y daremos el portazo si ocurre como en otras comisiones que se han formado antes y que no han servido para nada. Antes de la intervención de Carrillo

había tenido lugar un turno para los miembros de los grupos minoritarios. En primer lugar, el vasco Monforte señaló que su grupo apoyaría la comisión de encuesta con cierto escepticismo porque la comisión de derechos humanos estuvo siempre bloqueada y no daba ningún resultado. Pidió también que se salvaran no sólo los intereses de los afectados, sino también de los productores y de los consumidores.

Por su parte, Pi i Suñer, calificó de inexplicable la actuación del Gobierno y Clavero Arévalo, también del grupo mixto, señaló los fraudes que había en la política de grasas y del aceite de oliva.

El miembro del grupo mixto señor Fernández, antiguo perteneciente al partido socialista por la provincia de León, resumió los datos cuantitativos al 31 de agosto en dicha provincia, respecto de los afectados por la intoxicación del aceite tóxico, señalando que había 638 hospitalizados, 800 sin tratamiento ni declaración oficial. Desde esa perspectiva pidió la dimisión de los ministros de Trabajo, Sanidad, Seguridad Social, Agricultura, Industria y Comercio y Hacienda.

Por su parte, el señor Piñar, de Unión Nacional, señaló que lo que importaba era la responsabilidad política por la comercialización del aceite tóxico. Parece que se trata ahora de eludir esa responsabilidad con temas como el de la reforma administrativa o el nombramiento de una comisión. Pero tanto el Gobierno como la oposición, dijo Piñar, son solidariamente responsables cuando no dotan suficientemente, por ejemplo, a los servicios de epidemiología que cuentan con sólo 47 funcionarios de plantilla, de ellos solamente 20 en activo, con sueldos que no pasan de las 28.000 pesetas mensuales. El Gobierno, con su actuación en este tema, ha abierto una crisis de confianza y de credibilidad que se extiende también a la oposición, porque también ante esta catástrofe nacional la oposición no ha sabido traer aquí una moción de censura contra el Gobierno. Pidió también Blas Piñar que se denunciara a quienes se esconden tras los que han realizado el fraude alimentario.

UCD, en otra grave encrucijada

Demasiadas ambiciones de poder en detrimento de los intereses del país

El consejo político de UCD, segundo que se celebra desde el congreso de Palma, puede ser una encrucijada clave para el

futuro del partido que apoya al Gobierno, bien su continuidad, procurando ganar de nuevo la confianza de su electorado, o

bien, su ruptura, dando lugar a una re-composición del mapa político nacional.

El discurso del presidente del partido, Rodríguez Sahagún, pretende ser integrador, pacificador, pero lleva en su seno el contenido de la filosofía del documento del «sanedrín» centrista, que no ha logrado un pleno consenso por parte de la familia que se inscribe en la plataforma moderada. Los componentes de ésta, que se reunieron el martes por la noche, han valorado positivamente el apoyo que Calvo Sotelo está recibiendo en el debate parlamentario de estos días. Estiman que dicho documento debe ser antes conocido por la ejecutiva del partido y que no debe plantearse batalla alguna en el consejo político. No van dispuestos a que les cuelen de rondón unos acuerdos de un órgano atípico. Además, piensan que el documento no ha logrado un consenso unánime ya que faltan las firmas de dos de los participantes en las reuniones del «sanedrín», Oscar Alzaga y Landelino Lavilla. Se muestran dispuestos a aceptar gran parte de las ideas que el documento contiene, pero estiman que hay otros aspectos básicos que no se tocan, como el del arbitraje

en las listas electorales.

Los socialdemócratas y liberales se han reunido también por separado en las últimas 48 horas. Los primeros, en una cena, el miércoles, con su jefe de filas, Fernández Ordóñez, que les ha propuesto redactar otro documento definitorio de la posición del grupo, representado por 34 diputados y 2 senadores. Según alguno de los participantes, no todos están conformes con la oportunidad del lanzamiento de otro documento que formalice una corriente que ya viene funcionando y algunos piensan que hay que hablar mucho en todo caso sobre el contenido de ese documento. Están de acuerdo en la idea básica de que, si el partido no se corre hacia la derecha, ellos seguirán dando aliento reformista a la UCD definida como progresista en sus dos congresos. Critican la actuación a su juicio separadora de la «plataforma moderada» y mantiene, con división de opiniones, un cierto distanciamiento de la actuación del Gobierno en este debate sobre el aceite tóxico.

En la misma línea se han

mantenido los populistas suaristas, quienes, sin embargo, aunque demostraron su disgusto por la alusión de Calvo Sotelo a las palabras de Abril Martorell contra la inclusión de independientes en el Gobierno, aceptaron el jueves por la mañana las explicaciones que el jefe del Gobierno dio al duque de Suárez en el bar del Congreso, cuando, ante determinadas interpretaciones periodísticas sobre la actuación de Rafael Arias Salgado en la preparación de los debates parlamentarios de estos días, se acercó don Leopoldo para agradecerle la ayuda que el ex ministro de la Presidencia había prestado al Gobierno. En ningún momento, se comentaba, se había encargado a Arias Salgado la coordinación del debate que siempre se había previsto fuera exclusiva responsabilidad del Gobierno.

Los próximos al expresidente Suárez comentaban ayer, a quien quisiera escucharlos, que ellos van al consejo político de hoy, viernes, con el propósito de apoyar al presidente del partido y al del Gobierno, del que recuerdan también es firme

del documento elaborado por el «sanedrín», en el común propósito de que UCD continúe unido; de que se acabe las declaraciones que dañan la imagen del partido; de hacer un esfuerzo para que el mismo «ticket» electoral sea el que se presente en los próximos comicios generales, sin escoramientos a la izquierda ni a la derecha y para que haya una mayor interrelación en la acción legislativa y del Gobierno, tanto desde el Gabinete hacia el partido, como viceversa. En el tema de la renovación de los portavoces parlamentarios, se quiere buscar un candidato de consenso. La posición de los liberales sigue siendo la de esperar a que pase este temporal.

Como siempre, el arbitraje lo tiene Martín Villa quien, si bien apoya al presidente del Gobierno en su propósito de tener más audiencia en el partido, en cambio, no comprende la pasividad del señor Calvo Sotelo en tomar decisiones. Al grupo de independientes de Martín Villa, que con los suaristas controlan el 80 por ciento del aparato de poder que tiene en su mano la UCD, tampoco le gustan las in-



Leopoldo Calvo Sotelo

corporaciones de independientes en el Gabinete. Piensan que sólo el que ficha por el partido tiene derecho a participar en sus órganos de gestión o representación si son democráticamente elegidos.

Pero para esa operación sería necesario que prosperara una censura de la actual ejecutiva incluidos su presidente y secretario general, quienes tienen el pleno apoyo de Suárez o bien hubiese un pacto para la dimisión de aquellos, pacto por el que al menos por el momento, no están dispuestos a pasar ni Rodríguez Sahagún, ni Calvo Ortega, ni las fuerzas mayoritarias del partido que le apoyan.

F. L. DE FARLO